



## EL PROGRESO.

Es indudable que los niños se encuentran hoy más dispuestos en su menor edad á recibir una buena ó mala educacion que en tiempos pasados, por el progreso que se observa en el desarrollo de su imaginacion. Pero como la humanidad se halla siempre más inclinada á lo malo que á lo bueno, los muchachos han progresado, aunque por el mal camino. Pruebas palpables hallará todo el que quiera fijarse en ello. Un niño de corta edad canta hoy las más difíciles y picarescas canciones dándoles el sentido malicioso que su letra requiere; y muchas veces este mismo niño no sabe el *Padre Nuestro*. Otros ofrecen evidentes muestras de una memoria privilegiada, dando razon de cuanto han visto y han oido, aún cuando haya pasado mucho tiempo, y sin embargo no saben, no re-

cuerdan nada de la tabla de multiplicar, ni de la Gramática, ni del Catecismo. Otros ponen el grito en el cielo cuando apenas se les ve en el suelo, al amenazarles ó decirles alguna palabra dura la criada ú otra persona inferior á ellos, pero no reparan en faltar al respeto á las personas mayores y aún á sus mismos padres.

Casi siempre estas faltas de educacion son única y exclusivamente culpa del siguiente razonamiento que suelen hacerse los padres:

«Es muy pequeño, ya se corregirá con el tiempo.»

Error. Desde que un sér tiene conocimiento para obrar mal, lo tiene tambien indudablemente para corregirse. Póngase el remedio en cuanto aparezca el mal.

De no hacerlo así, sucede lo que todos los dias estamos viendo: que



un niño de los que ya han salido de la primera infancia, da mucho que hacer á sus padres, éstos se quejan de su travesura y dicen que *no pueden con él*. Y es que el árbol está torcido y cuesta mucho más trabajo enderezarlo que en su principio hubiera costado sostenerlo derecho.

Por muy doloroso que sea el indicarlo, á los padres de familia, su-

cede lo mismo con la educacion que dan á sus hijos que con los defectos de éstos, que no los ven; el progreso de la infancia es un hecho, pero el decaimiento de la educacion en el hogar doméstico, es otra verdad en que necesitan fijarse los padres y tutores, para poner eficaz remedio.

MANUEL FERNANDEZ MUÑOZ.

## DESPUES DE LA LLUVIA.

¡Qué bueno es poder salir de casa después de haber estado sitiado en ella durante tres días por un interminable aguacero!

Dicen que el Tajo viene crecido. Es natural: con la lluvia se ha derretido la nieve que estos días atrás cayó en la sierra y ha venido á aumentar el caudal del primero de nuestros rios.

Vamos á verlo, mis queridos niños, seguros de que no nos hemos de arrepentir de nuestro paseo.

¡Qué hermoso es el campo después de tres días de lluvia! ¡Cómo brillan las finísimas hojas de los pinos, las punzantes de los chaparros, las ovaladas de los bojés! ¡Cómo embalsaman el aire los ya medio floridos romeros! ¡Cuán bello es ver cómo el agua se precipita de peña en peña deshaciéndose en mil hilitos de plata ó en blancos copos de brillante espuma!

Sigamos el curso de cualquiera de estos cristalinos arroyos hasta llegar al valle. Ved ese riachuelo que hace tres días podíamos pasar en seco: hoy para cruzarle no tenemos más remedio que ir á dar la vuelta por aquel rústico puentecillo formado por dos enormes losas de resbaladizo mármol, pues viene lleno de bote en bote. Sus aguas, ántes tan cristalinas, no son hoy otra cosa que un enorme caudal de cieno.

Sigamos su corriente hasta el Tajo.

Ya estamos en las orillas de éste.

¡Qué magnífico espectáculo se presenta á nuestra vista! A la derecha tenemos el pequeño molino de Ocentejo y los restos de un antiguo puente arruinado; á la izquierda el imponente estrecho de La Tormellera formado por escarpadas y altísimas rocas calizas cuya cum-



bre se encuentra á ciento veinte metros sobre el río. ¡Cómo saltan las aguas por entre los enormes peñascos que obstruyen el curso del Tajo! ¡Parece imposible que éstos puedan resistir los continuos y poderosos embates de aquéllas! Uno de ellos cede y rueda con estrépito parándose á unos diez metros más abajo del punto en que se encontraba, levantando una enorme nube de amarillenta espuma. Este peñasco acaba de dar un pequeño paso hácia su destino, el mar, del que aún le separan centenares de kilómetros. Hoy aún conserva alguna de sus aristas; cuando llegue al Océano no será más que un pequeño canto rodado. ¿Quién puede decir el número de siglos que necesitará para recorrer tan largo trayecto?

El Tajo no parece hoy un río; sus ántes verdosas y transparentes aguas se han vuelto espesas y amarillentas, asemejándolo á una enorme masa de pastosa arcilla en movimiento. Cualquiera diría que en su cauce se han dado cita todas las partículas de tierra que cubrían sus vertientes para precipitarse en vertiginoso torbellino hácia un punto para nosotros desconocido. ¿Quién sabe si las tierras desprendidas de estas áridas laderas irán á formar alguna fértil vega en alguna lejana orilla de este río? ¿Quién sabe si servirán para aumentar el delta de su

desembocadura allá en la costa portuguesa?

En los mismos despeñaderos de La Tormellera se nos presenta otro soberbio espectáculo, uno de esos juegos de la Naturaleza que el arte no ha sabido ni podido imitar en ninguno de los magníficos parques que hermocean las mejores capitales del mundo civilizado.

Mirad aquella roca que forma como un doselete en la mitad del despeñadero que hay en la márgen derecha. El continuo paso del agua por encima de ella durante la larga sucesión de los siglos ha cubierto su superficie de caprichosas concreciones calizas. Ved qué brillante efecto producen contempladas al través de la columna de agua que de la roca se desprende, agua de la que el viento se lleva una buena parte en forma de finísimo polvo para formar con ella una nueva cascada un poco más abajo.

Y allá á lo léjos, en la orilla izquierda, ¿no veis aquel sin fin de pequeñas cascadas que de entre los rojos peñascos se desprenden? Diríase que las hadas se divierten en arrojar miriadas de diamantes á las aguas del río, y que éstas los tragan con avidez sin dejar aparecer ni rastro de ellos en medio de sus cenagosas ondas.

¿Habíais presenciado alguna vez semejante espectáculo? Y, no obstante, éste no os ha costado más



que un corto paseo, paseo que no ha dejado de ser saludable para vosotros.

Creedme, mis queridos niños, nadie puede ofreceros las agradables é imponentes sorpresas que la Naturaleza ofrece de continuo á los que á ella se aficionan. Los placeres que en ella encontramos, léjos de debilitar el cuerpo, lo robustecen; léjos de envilecer el alma, la ennoblecen; léjos, en fin, de rebajar el nivel de nuestra inteligencia, lo elevan por encima de las bajas y

rastreras pasiones que por todas partes nos asedian en los grandes centros de poblacion.

De mí sé deciros que, cada vez que me siento abatido, sólo en medio de la Naturaleza, sólo en la contemplacion de sus portentosas escenas, encuentro las fuerzas necesarias para continuar luchando en la interminable batalla de la vida.

CELSE GOMIS.

Ocentejo 13 de Enero de 1881.

## EL ARCA DE NOÉ

(Conclusion.)

—¡Qué bonito es!... mamá, no se lo regales; ¡dámelo á mí!... anda.

—No, hijo mio: tú tienes tres como ésta; ¿qué como ésta? ¡mucho mejores! Este juguete es muy tosco y muy barato. Créeme, es mucho peor que los tuyos.

—Sí, mamá, pero... pero....

La madre de Pepito cortó el diálogo, llamando á un criado y entregándole el juguete con la orden de subirlo al cuarto del portero.

### IV

En el último piso del palacio del duque, está la habitacion del portero. En ella vive con su esposa y

con su hijo todo un veterano que pasa los dias luciendo su vistosa librea en el portalon del palacio. Era cosa de verle, con sus largos y poblados bigotes grises, su leviton que le llegaba á los tobillos, y su cabeza respetable, recta é inmovible colocada entre una pared de tela y almidon. Por la noche esperaba á que su señorito se recogiera, lo cual, si lo hacia, no era ántes de las cuatro de la mañana, y por el dia luchaba, como un héroe, con el sueño que le rendia.

Tenía un hijo á quien queria de una manera entrañable. Verdad es que se llamaba Pepito, como á él le decian en su infancia, y que era



muy guapo, y sobre todo muy bueno.

Pepito, el hijo del portero, pasó el día de su santo en la cama; el pobre hacia ya más de seis meses que estaba enfermo. Su madre cariñosa había colocado la cama que ocupaba el enfermito en la sala por ser éste el sitio más abrigado y alegre del último piso del palacio del duque. Al lado de la cama había una mesa, en la que descansaba un quinqué junto al que la buena portera se entretenía en remendar unas camisitas de finísimo lienzo que la duquesa le había regalado para su hijo. Rara vez daba tres puntadas seguidas sin levantar la cabeza de su labor para mirar á Pepito, el cual estaba quietecito, sentado en la cama y recostado en las almohadas puestas de un modo conveniente y con los brazos destapados. El pobre enfermito tenía aquellos ojazos azules que tanto gustaban á su madre, fijos en el techo...

—Vaya, hijo mío, qué aprisa se pasa el día de tu santo, qué pícaro día; nos enseñó el sol por la mañana para hacernos sentir que no puedas levantarte para dar un paseito. Pero déjale, que ya pronto dejarás la cama y entónces... entónces ¡vamos á dar unas carreras!... ¿Verdad, hijo mío?...

Una vocecita apagada contestó:

—¡Sí, mamá, lo que tú quieras!

—¿No sabes tú,—contestó la madre,—que te tengo preparado un regalito que te ha de gustar mucho?... Pues sí, te he hecho unas sopitas de leche con mucho azúcar como á tí te gustan. Espera, espera que te las voy á traer...

Antes de llegar á la puerta, volvió la madre la cabeza y se halló con los ojos del enfermito que se sonreía como dando gracias.

Pronto apareció la madre con un plato en la mano izquierda y sobre él una taza, en la cual nadaban, en un pequeño mar de leche de vacas, unos pedacitos de bollo cuidadosamente preparados. La mano derecha la ocupaba una cuchara que no se estaba quieta un instante, pues ya se sumergía en el fondo de la taza de donde salía llena de azucaradas sopas, ó elevándose un poco se ladeaba para dejar caer su contenido, volviendo otra vez al fondo de la taza y continuando de nuevo sus viajes. La boca también trabajaba. Casi juntos los labios dejaban salir por ellos una columna de aire, que iba á ahuyentar el humo que salía de la taza. Luégo las cucharadas con que media el niño su manjar codiciado interrumpían las sonrisas de satisfacción que se dibujaban en el rostro del enfermito formando en sus mejillas dos graciosos oyuelos...

Ya haría cuatro horas que uno de los criados del duque había su-



bido al hijo del portero el juguete con que le obsequió su señora, y aún el enfermito no se habia cansado de jugar con ellos. ¡Y eso que no los dejó un instante de las manos! Su rostro, que expresaba una alegría y satisfaccion inmensas, era un espejo fiel de su alma infantil y pura, en la cual la dicha habia extendido sus alas de armiño y color de rosa, inundándola de una clarísima luz que hubiera iluminado el rincón más oscuro de su alma, si en el alma del enfermito hubieran existido oscuros rincones.

Todos los animalitos de madera, pintados de diversos colores que componian el regalo de la duquesa habian estado formados de mil modos distintos sobre las rodillas del enfermito.

¡Pobre niño! ¡Era la primera vez que poseía un juguete!...

—Mira, mira,—decía á su mamá que lloraba de alegría,—ahora sí que voy á ponerlos bien. Este pedazo de sábana con sus mil arrugas, serán el mar y sus olas: en ellas pondré el *Arca de Noé*; ¿dónde mejor va á estar que aquí?... Bueno, el *Arca* en las sábanas, que diga en el mar. Ahora encojo la rodilla un poco, y la elevacion que forma será un monte... Bueno, un monte... y para que esté mejor extenderé la manta por encima, que como tiene listas verdes y muchos pelos parecerá un campo lleno de

hierba, bueno. Ahora extendiendo aquí los bueyes, y aquí las cabritas. Este pliegue será un arroyo y en él irán á beber las mulas... Ya están todos colocados, pero... ¿dónde pongo estos pajaritos?... ¿Aquí en lo alto de la montaña?... No... no, mamá, ¿dónde pongo los pajaritos?...

El niño, pensando dónde colocarlos dignamente, se quedó dormido.

## V.

Y mientras él soñaba que los bueyes araban y las cabritas pacían y saltaban trepando por las peñas y las mulitas bebían en el arroyo, pasaba á su lado sucesos verdaderamente tristes y desconsoladores.

Pepito, el hijo del duque, era muy envidioso y no pudo conformarse con que su mamá regalara al hijo del portero un juguete aunque á él se los diera en más cantidad y mejores.

Después de un rato de vacilacion llamó á un criado, y le dijo que de parte de su mamá subiera á la habitacion del portero y recogiera el juguete de Pepito.

¡Pobre niño! Ignoraba que le quitaba la felicidad. El criado tenía órden de no contradecir al niño en nada y cumplió el mandato, para lo cual la madre, con el heroismo de una mártir, quitaba una á una las figuritas que componian el bien-



tar del niño: ¡qué poco tiempo le habia durado!

Al bajar el criado con el juguete, la madre lloraba, y el enfermito, soñando, sonreía.

Pepito quedó en el cuarto de los juguetes á solas con los polichinelas y su conciencia.

Entónces, mirando las piezas del juguete del enfermito, léjos de mostrar la satisfaccion de quien posee lo que anhela, se veía en su rostro una inquietud y un desasosiego inmensos.

Aquel juguete, por el que acababa de cometer una deplorable accion, le parecia excesivamente tosco y feo.

En aquel juguete sólo veía el niño, unos pedacitos de madera, peores que los innumerables que él poseía, y oyendo las voces de su conciencia, que no cesaba de atormentarle, le consideraba como una fútil causa de su malestar.

Por eso, despues de estar largo rato triste y pensativo y en lucha su envidia contra su conciencia, subió al cuarto del enfermito con el juguete en la mano.

La madre estaba en sus quehaceres domésticos y el enfermito dormía.

Pepito, armado del valor que presta la idea de una buena accion, traspuso los umbrales de la puerta y se acercó á la cama en que dormía el enfermo, que en aquel momento soñaba que los pajaritos habian hallado lugar á propósito para hacer su nido.

El hijo del duque vió dormido á Pepito y dejó con mucho cuidado, para no despertarle, el *Arca de Noé* y su mejor polichinela encima de la cama, y se alejó de ella en puntillas.

La mujer del portero creyó sentir ruido y vió alejarse al hijo de sus señores.

Cuando el enfermo despertó, preguntó á su madre:

—¿Por qué están tan desarreglados mis juguetes?

Y ella despues de un instante de silencio, contestó:

—Porque durmiendo, al dar vueltas los habrás puesto así.

—¿Y este muñeco tan hermoso?... ¿Quién lo ha traído?...

—¡Ese... hijo... te lo ha regalado el hijo del duque, á quien debes querer mucho!

PEDRO GROIZARD.





## MADRID MONUMENTAL.



ESTATUA DE D. JUAN ALVAREZ DE MENDIZABAL.

Débese esta estatua al distinguido escultor montañés D. José Gragera, subdirector del Museo de pintura y escultura de Madrid, habiendo sido fundida en bronce en París. La obra que hoy reproducimos acredita la notable ejecución del Sr. Gragera, por lo mismo que ha tenido que luchar en ella con las dificultades que lleva consigo la reproducción de los trajes modernos.





## GALERÍA DE DESGRACIADOS.

## XV.

## Una desgraciada.

Doña Angustias Retortillo,  
De cincuenta años de edad,  
No fea y de buenas carnes,  
Goza de salud cabal  
En la villa de la Almunia,  
Que parece una ciudad,  
Y siembra, segun informes,  
En tierras de pan llevar,  
Sus cien fanegas de grano,  
Treinta ménos, treinta más;  
Tiene una bonita casa,  
Seis viñas y un olivar,  
Y cobra sesenta duros  
Cada mes de viudedad,  
De su marido, que fué  
Empleado en Ultramar.  
Tiene un loro, cinco gatos,  
Cien aves en su corral,  
La despensa bien provista,  
Atestado el palomar,  
Y en su gaveta mil onzas,  
Peluconas la mitad,  
Y las otras en centenes  
Por lo que pueda tronar.  
La atienden y consideran  
Los curas y el sacristan  
En la iglesia, si va á misa  
O si se va á confesar;  
El médico, cuando tiene  
Calentura catarral;  
El alcalde, cuando hay fiestas;  
Las damas, en sociedad;  
Las jóvenes, en los bailes,  
Y en paseo los demas.

Pero si hemos de creer  
Los informes que nos dan,  
El que se lleva la palma  
Es el promotor fiscal,  
Que es un manchego muy guapo  
De cuarenta años de edad,  
A quien la opulenta viuda  
Le parece celestial.  
¿Quién, sabiendo estas noticias,  
Se atreveria á dudar  
Que es Doña Angustias feliz?  
Pues nada de eso; es la más  
Desgraciada que se encuentra  
En toda la cristiandad.  
A pesar de lo que tiene,  
Duerme poco, come mal,  
Trabaja continuamente,  
Suele ir hecha un azacan  
Del corral á la bodega,  
Al granero, al palomar,  
Del palomar á la huerta  
Y de la huerta al corral;  
Y en vez de satisfacciones,  
Disgustos suele encontrar  
La *desgraciada* señora  
Por donde quiera que va.  
Porque no ha llovido á tiempo  
Siembra tarde, poco y mal;  
O porque ha llovido mucho  
Se tiene que retrasar  
La siembra, y hunden las aguas  
Una tapia del corral,  
Y se llenan de goteras  
La casa y el palomar,  
Y le roban seis gallinas,  
Y se le estropea un chal.  
Porque es el invierno crudo



Se le hiela el olivar,  
 Y las gallinas no ponen,  
 Y se muere un recental;  
 O porque el año es muy bueno  
 El aceite ve bajar  
 Y tiene aún dos cosechas  
 Que nadie le comprará,  
 Y que no vendió á su tiempo  
 Porque lo calculó mal.  
 Si ella vende, sube el vino;  
 Si lo guarda, da en bajar,  
 O se le vuelve vinagre  
 Porque vendimió en agraz.  
 Siguen subiendo los caldos,  
 Y ella saca un dineral  
 De su cosecha, que es buena  
 Y no se avinagrará;  
 Pero está la filoxera  
 Invadiendo el Ampurdan,  
 Y tiene el alma en un hilo  
 Por si vendrá ó no vendrá  
 Y le dejará las viñas  
 Convertidas en erial.  
 Si algun día á lucir saca  
 Los trapos de cristianar,  
 Y va á misa y á paseo  
 Con toda solemnidad,  
 O se engancha en algun clavo,  
 O ha de llover y tronar,  
 O le cae cera ó aceite  
 De lámpara ó de cirial,  
 O le echa alguna vecina  
 Toda el agua de fregar.  
 Si, por miedo á que suceda  
 Otra catástrofe igual,  
 Se empeña en quedarse en casa  
 Un día en que ha de brillar,  
 ¿Qué han de decir sus amigas,  
 Y el alcalde, y el fiscal,  
 Y sus treinta y tres parientes,  
 Y toda la vecindad?  
 A pesar de sus riquezas,

Ni á pobres ni á ricos da;  
 Tiene catorce sobrinos  
 Que la piensan heredar;  
 Tiene suegra, y dos cuñadas,  
 Y con todos está mal;  
 La visitan de cumplido,  
 Y eso de Pascua á San Juan,  
 En el día de su Santo,  
 O si tiene novedad  
 En su importante salud,  
 Cosa muy rara en verdad,  
 Pues aunque pasa la vida  
 Esclava del *què dirán*,  
 Y pensando si el gobierno  
 Pagará su viudedad,  
 O hará algun corte de cuentas,  
 O el impuesto subirá,  
 Lo cierto es que Doña Angustias  
 Goza de salud cabal,  
 Y la engordan los disgustos,  
 La entretiene regañar.  
 No la inquietan los amores,  
 Y así *trampéando* va,  
 Pensando en juntar más onzas  
 Y yendo hecha un azacan,  
 Del corral á la bodega,  
 Al granero, al palomar,  
 Del palomar á la huerta  
 Y de la huerta al corral,  
 Dando envidia á sus parientes  
 Que la piensan heredar,  
 Y siendo una *desgraciada*  
 De la peor calidad,  
 Pues que no hay mayor desgracia  
 Que no saber apreciar  
 Los dones que la fortuna  
 Pródiga le da á un mortal,  
 Repartiendo lo que sobra  
 En obras de caridad,  
 Y gozando de reflejo  
 La dicha de los demas.

FRANCISCO GOMEZ ERRUZ.

## LA SEMANA.

La semana es un período de tiempo que comprende siete días, entendiendo por día el tiempo que la tierra emplea en dar su vuelta alrededor del sol, ó éste en darla alrededor de la tierra. Cualquiera de estos dos sistemas que se adopte, el resultado

es el mismo, llamándose propiamente *día*, al tiempo que el sol está visible sobre nuestro horizonte, y *noche* al tiempo en que el sol está oculto bajo el mismo. La palabra *semana*, parece derivada de *septimana*, compuesta de *septem* (siete), y *mane* (ma-



ñana); cosa de siete mañanas ó dias, si se toma la parte por el todo, y aún por estos siete dias se dice en latin *hebdómada*.—Esta division del tiempo en siete dias es tan antigua como el mundo, pues trae su origen nada ménos que del tiempo empleado por el Supremo Hacedor en la creacion. Los patriarcas y el pueblo judaico la adoptaron por este motivo, y aunque hay algunos pueblos que no cuentan por semanas, esto no impide que sea la division del tiempo más comunmente adoptada en todas las naciones de la tierra. Los nombres de los dias son debidos á los astrólogos antiguos, que pusieron cada uno de ellos bajo la proteccion de alguna de las deidades de la mitología. Los astrónomos y cronologistas cristianos, aún los más modernos, han conservado en sus calendarios estas denominaciones fundadas en el paganismo, imponiéndose además el mismo nombre fabuloso al planeta que reina en la primera hora de aquel dia. La iglesia católica ha hecho, no obstante, la innovacion de empezar la semana por el *domingo*, en memoria de la resurreccion del Salvador, consagrando este dia en vez del *sábado* de los judios, al descanso y al culto divino.—La semana actual se halla dividida del modo siguiente, marcando cada dia con una letra que se llama *Dominical*:

**Domingo.**—*Dies Solis* (dia del sol), *Dominica*.

**Lunes.**—*Dies Lunæ* (dia de la luna), *Feria II*.

**Martes.**—*Dies Martis* (dia de Marte), *Feria II*.

**Miércoles.**—*Dies Mercuri* (dia de Mercurio), *Feria IV*.

**Jueves.**—*Dies Jovis* (dia de Júpiter), *Feria V*.

**Viernes.**—*Dies Veneris* (dia de Venus), *Feria VI*.

**Sábado.**—*Dies Saturni* (dia de Saturno), *Feria VII*.

Los hebreos tienen tres clases de semanas: 1.<sup>a</sup> *Semanas de dias*, que se contaban desde un sábado á otro y constaban de siete dias. 2.<sup>a</sup> *Semanas de años*, que se contaban desde un año sabático á otro, y constaban de siete años. Y 3.<sup>a</sup> *Semanas de siete veces siete años* ó de cuarenta y nueve años, que se contaban desde un jubileo á otro.

Un ocioso muda de religion cada dia de la semana. El domingo es cristiano, el lunes griego, el martes persa, el miércoles asirio, el jueves egipcio, el viernes turco y el sábado judío; porque siendo estos los dias de descanso establecidos en los diferentes pueblos, segun la religion que en ellos se profesa, resulta que el ocioso, para quien toda la semana es descanso, muda de religion en cada dia de ella.—Los griegos y los romanos distinguian por medio de los colores los dias de la semana: el amarillo lo destinaban para el domingo ó dia de descanso; el blanco para el lunes, el rojo para el martes, el azul para el miércoles, el negro para el jueves, el verde para el viernes y el purpúreo para el sábado.

Entre todas las semanas del año hay una especialmente consagrada á celebrar los grandes misterios de nuestra santa religion y aquellos principalmente que representan la pasion y muerte del que voluntariamente se ofreció á ella por la redencion de los hombres. Esta es la que se llama *gran semana*, *semana de indulgencias*, *semana laboriosa* y *semana penal*; aunque el nombre más adecuado y expresivo es el de *Semana Santa* con que se designa entre nosotros.





## EL VESTIDO LARGO.



Llegó por fin el día deseado;  
Niña ayer Elenita,  
El vestido de corto ha reemplazado  
Por el largo, y es ya una señorita.

Por eso la doncella  
Remedia del vestido imperfecciones,  
Mientras que sueña ella  
En lanzarse del mundo á los salones.

## EL CALENDARIO DE FLORA.

En el estudio de la ciencia de las plantas hay gran número de cuestiones, que no solamente ofrecen interes al naturalista sino al profano, que mira los vegetales no más que como adorno ó rodeados de luminosa aureola poética.

Entre éstas, tenemos la época de la apertura de las flores, denominada en botánica, *florescencia*, *anthesis* ó *floracion*, y el cuadro donde se expresa este acto en diversidad de plantas de una manera metódica dióle á conocer el inmortal Linneo, con el singular y poético nombre con que titulamos este artículo. El primer *Calendario de Flora* fué el de Upsal, publicado en 1755; pero despues han seguido el ejem-

plo de Linneo otros autores, como Lamarck que hizo uno posteriormente, refiriéndose al clima de París.

La *florescencia* en las plantas varía con arreglo á diversidad de circunstancias. La edad, época del año, el país, la hora del día, las condiciones atmosféricas, etc., son otras tantas causas modificantes de la *florescencia*. En general, puede decirse, que es tanto más tardía, cuanto la planta es de más duracion. Así es que los vegetales herbáceos florecen en el año primero de su vida, los bienales en el segundo, y los árboles y arbustos hacen esperar sus flores bastante tiempo.

Se ha comparado justamente la flora-





Vestida ya, consulta en el espejo  
Saludos y posturas;  
Con desden mira su vestido viejo,  
Y del nuevo celebra las hechuras.

.....  
Rosa, Inés y Leonor, que aquel vestido  
Tanto gastar desean,  
De fijo rabiarán cuando la vean.

ción á la pubertad en los animales. Es la época en que llegan los órganos á su completo estado de perfección. Aparecen con sus más bellos colores; exhalan los más delicados perfumes; parece, en una palabra, que se revisten de las más preciadas galas para proceder al acto trascendental é importantísimo de la reproducción.

Las diversas especies de plantas florecen en distintas épocas del año. La temperatura y la luz son dos causas que influyen de una manera poderosa en la época de abrirse las flores. Vemos en los años que la estación se adelanta con prematuros calores; comienzan las flores á manifestar sus pétalos mucho ántes que los años en que la temperatura es más baja. Las estufas y los sitios abrigados en que artificialmente se producen más elevadas temperaturas que la del aire libre, son sitios muy

á propósito para acelerar la época de abrirse las flores. En todos los meses del año aparecen las flores, pero en aquellos en que la temperatura es tan baja, que la naturaleza se manifiesta como muerta, son escasas las flores que se presentan. Sin embargo, el Heléboro negro lleva la denominación de rosa de Navidad por florecer en Diciembre y alzarse en medio de una manta de nieve que parece incompatible con la existencia de tan dedicada flor.

El país, como es natural, ha de tener notabilísima influencia. En Andalucía florece el temprano almendro, que constituye la vanguardia de los encantos florales en el mes de Febrero, y en Madrid no lo hace hasta Marzo, llegando en algunos países más septentrionales el mes de Junio sin haber aún aparecido el anunciador de las





Presentacion solemne y majestuosa:  
No falta de seguro una envidiosa  
Que dice que no es buena  
La modista que le hizo el traje á Elena,

Que ya la suya recibió el encargo  
De hacerle un traje largo,  
O que piensa encargarlo á Cochinchina  
Porque no sabe hacérlos Isolina.

flores. La excesiva alimentacion es opuesta á la rapidez con que se presentan las flores. El mucho riego, los jugos en abundancia, dan por resultado el desarrollo extraordinario de las hojas y órganos de la nutricion. Parece que las flores son todo espirituales y rechazan el egoismo del que todo lo absorbe en alimentacion propia. Son la representacion de la belleza y están en oposicion con la monstruosidad antiestética del crecimiento y desarrollo exagerados.

Por eso vemos que en los años muy húmedos no hay muchas flores, ni son éstas demasiado lozanas.

Gran número de flores se abren en muchas plantas á determinadas horas del día, por lo cual dió Linneo el nombre de Reloj de Flora á la serie de plantas clasificadas segun la hora en que se abren sus

flores. Tambien existen lo que se denomina flores efimeras, cuya duracion es de un solo día, por abrirse y cerrarse en el espacio de veinticuatro horas en determinado momento, por lo cual está justificado el nombre de relojes que algunos botánicos imitadores de Linneo las han dado.

Las hay diurnas y nocturnas, segun se abran á la plena luz del sol ó entre las sombras de la noche.

Generalmente las flores se abren, separándose las piezas de que se compone su cáliz y su corola de arriba á abajo.

El tiempo que la flor permanece abierta es el que dura la fecundacion, marchitándose despues que ha terminado la importante mision que desempeña.

Los árboles no florecen en sus primeros años, reconociendo por causa el movimiento excesivamente rápido de la savia.





Yo tengo para mí que es inocente  
Mostrar tan claramente  
El despecho ó la envidia que origina  
El traje de la amiga ó la vecina.

Así también las niñas lo comprenden  
Cuando reprimen su envidiosa pena,  
Y en su fama no ofenden  
A la modista de su amiga Elena

Es indispensable para la existencia de la flor cierta lentitud en la circulación de los jugos, y así se explica que los árboles añosos produzcan flores en abundancia extraordinaria.

También se observa que los viajes en las plantas favorecen la formación de las flores. Por eso un vegetal, después de haberle sometido á un largo viaje, florece más pronto que otro de la misma especie que no haya experimentado el transporte. De Candolle refiere que muchas plantas florecían en su jardín botánico al año inmediato de haberlas recibido, y los años sucesivos trascurrían sin ofrecer flores. Parece indudablemente que el cambio de clima de una manera continuada, produce en el organismo vegetal evoluciones que dan por resultado la aceleración en la florescencia.

Se ha observado asimismo que las plan-

tas procedentes de injertos, son en su florescencia más rápidas que las que proceden de semillas.

En la regularidad de una floración tiene grande influencia la abundancia mayor ó menor de frutos del año anterior, observándose en ocasiones que los árboles florecen dos veces al año, lo cual acontece cuando las fuertes heladas ó sequías suspenden la vegetación y después sobreviene apacible, húmeda y tibia atmósfera, á cuyo benéfico influjo se abren nuevamente las flores, cual si desearan saludar con su hermoso ropaje la estación primaveral, que no en vano se llama de las flores.

Según la época en que las plantas florecen, han recibido diferentes denominaciones.

(Se concluirá.)

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.



## ACTUALIDADES.

En el teatro Martin volvieron las funciones por horas, disponiéndose varios estrenos: la empresa ha reemplazado al señor Mesejo, reforzando el cuadro de zarzuela.

En Lara han seguido, y pasan ya de treinta, las representaciones de la obrita *De Cádiz al Puerto*, original de los señores Flores García y Romea (D. Julian). Los autores han sido recompensados con un beneficio.

Finalmente, el nuevo *Teatro de Madrid*, abierto en la calle de la Primavera, y que encierra grandes comodidades y ventajas, se ve constantemente lleno de un público numeroso, que premia con sus aplausos á la actriz Doña María Ruiz, y á los actores Miguel, Balada y Carreras.

\*\*\*

Después de impreso nuestro número anterior se recibieron soluciones de los juegos de imaginación del núm. 1.º, de los suscritores D. Enrique Sanmartín, de El Ferrol, y D. Santiago Segade Sanjurjo, de la Coruña.

\*\*\*

Ya han comenzado en el presente curso las *Conferencias académicas* del Instituto del Cardenal Cisneros, organizadas con tanto tesson como desprendimiento por su ilustre director y nuestro cariñoso amigo el Sr. D. Acisclo Fernandez Vallín. Sensible es que no imiten los demás Institutos el ejemplo que, con tanta ventaja para la instrucción, les da el del Cardenal Cisneros.

\*\*\*

El lindo teatrillo que en su casa de la calle de la Cruz posee el Sr. D. Enrique del Arco, ha vuelto á funcionar con la distinguida compañía que habitualmente luce en él su mérito y sus facultades, y en la cual figuran las señoritas de Perez Ruiz, Gonzalez Bravo y Lopez, y los Sres. García, Campano, Ruiz Arana y otros. En la última velada con que los Sres. del Arco obsequiaron á sus amigos, se representaron las obras *Mercurio y Cupido*, *Pobre porfiado* y el apropiado nuevo, del señor Arana, *Artistas para la Cruz*, lleno de gracia y oportunidad.

## ADVERTENCIAS.

1.ª Siendo muchos los suscritores que se hallan en descubierto del pago de sus respectivos abonos, y necesitando esta administración realizar sus créditos, con motivo de la entrada de año, les ruega encarecidamente se sirvan remitir, á la brevedad posible, el importe de sus renovaciones.

2.ª Deseosos de complacer á los señores suscritores que quieren conservar la colección de LA NIÑEZ y que han hecho su abono recientemente, facilitaremos los ejemplares que nos pidan de los tomos publicados, á razón de 10 rs. uno, lo mismo en Madrid que en provincias. De igual considerable beneficio disfrutarán los que se suscriban nuevamente. Los pedidos han de hacerse directamente á esta administración, Madrid, calle del Meson de Paredes, 17, principal derecha.